

MONOGRAFÍAS DE ARQUEOLOGÍA MEXICANA.

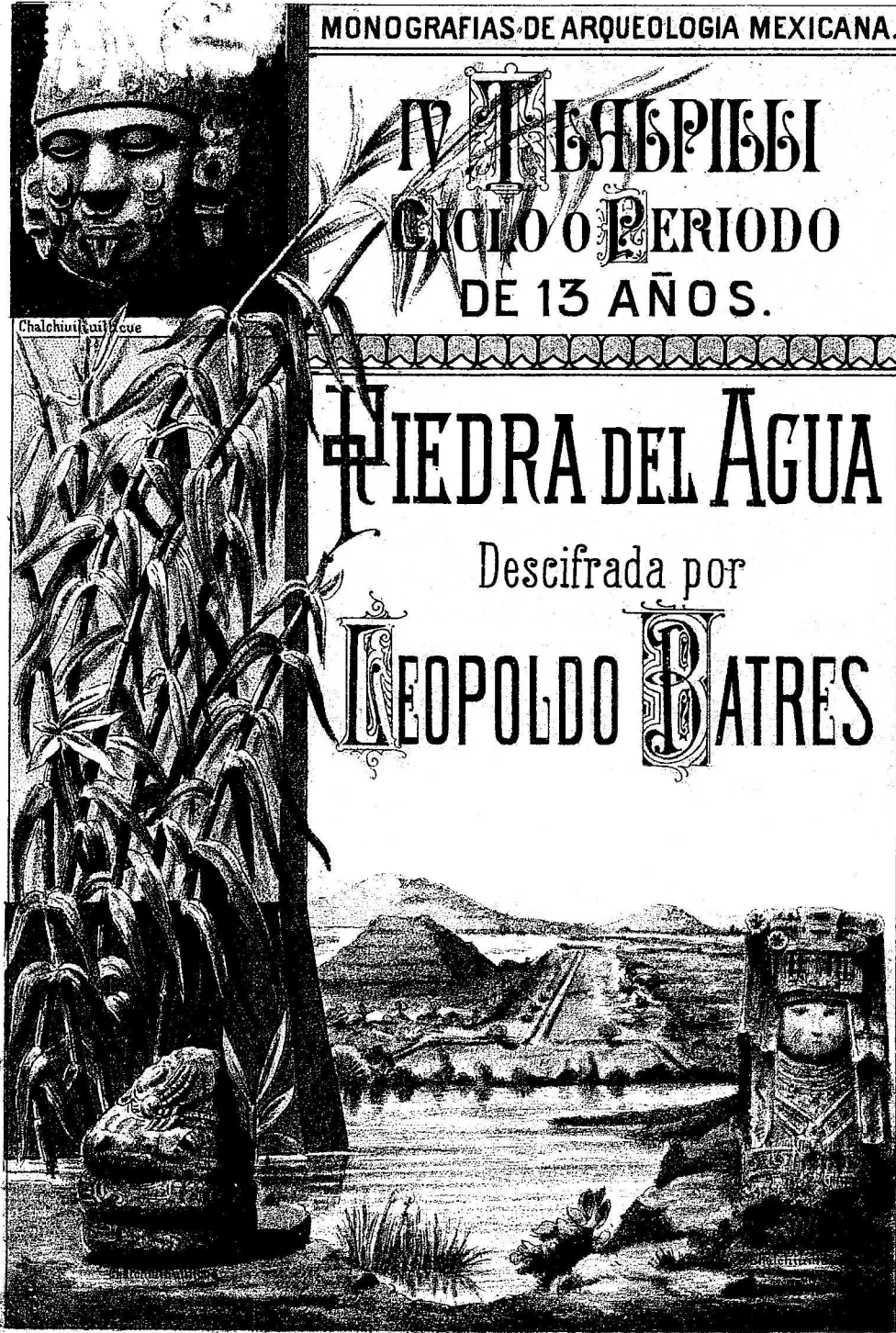
IV
CICLO O PERIODO
DE 13 AÑOS.

Chalchivuilxucue

PIEDRA DEL AGUA

Descifrada por

LEOPOLDO BATRES



IV TLALPILLI

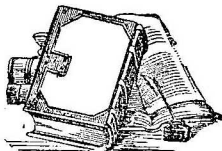
CICLO Ó PERÍODO DE 13 AÑOS

PIEDRA DEL AGUA

DESCIFRADA POR

LEOPOLDO BATRES

Inspector y Conservador de los monumentos arqueológicos de la República Mexicana,
Individuo de la Sociedad de Geografía y Estadística de México,
de la de Geografía y de la de Antropología de París,
Oficial de Academia de Francia.



MÉXICO

IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Munguía

—
1888

Queda debidamente asegurada con arreglo á la ley la propiedad literaria de la presente obra.

AL DISTINGUIDO ARQUEÓLOGO MEXICANO

EL SEÑOR LICENCIADO

ALFREDO CHAVERO

Su atento servidor y afectísimo amigo

Leopoldo Batres

SECRETARÍA DE ESTADO

Y DEL DESPACHO

DE GOBERNACION

Sección primera. — Núm. 1,433.

Hoy digo al Administrador de la Imprenta del Gobierno lo que sigue:

“Por ser de utilidad pública el adjunto escrito por el Sr. Batres y relativo al Calendario Azteca, el C. Presidente de la República ha tenido á bien acordar que con el carácter de oficial se imprima en ese Establecimiento.”

Trascríbolo á vd. para su conocimiento y demas fines.

Libertad y Constitucion. México, Mayo 25 de 1886.—*Romero Rubio*.—Al C. Leopoldo Batres, Inspector y Conservador de los Monumentos arqueológicos.—Presente.

PRELIMINAR.

A raza tolteca fué la que alcanzó mayor grado de civilización entre las diferentes razas que poblaron México en la antigüedad, como lo acreditan sus conocimientos científicos, artísticos é industriales.

El gran monolito á que se refiere este cuaderno es una de las pruebas que confirman el juicio que acabo de emitir.

Esta raza, cuyo origen no ha llegado á descubrir la ciencia, se extendió en todo el territorio mexicano viviendo pacífica y tranquila, consagrándose á difundir sus vastos y variados conocimientos.

En su religion, llena de poesía, no ofrecieron nunca á sus dioses las entrañas de sus semejantes. En cambio de esas bárbaras ofrendas ofrecían flores, frutas y aves.

Como arquitectos nos han dejado ciudades enteras, monumentos dignos de su grandeza que nos muestran la altura á que llegaron en construccion y ornamentacion. Edificaban con piedra y mezcla y decoraban las paredes de sus templos con frescos policromos. Estucaban sus avenidas, y sus ciudades estaban cruzadas de acueductos que surtian á sus habitaciones.

Escogieron siempre para fundar sus poblaciones lugares fértiles y saludables.

Labraban las piedras finas, fundian el oro, la plata y el cobre.

Cultivaban el algodón y fabricaban telas de vistosos y variados colores con las que hacían sus trajes.

No he logrado descubrir nada que revele en ellos la guerra.

Formaron sus cómputos, arreglaron el tiempo en períodos astronómicos con relación á las estaciones.

Cuando más tranquilos estaban invadió al país la raza bárbara de los chichimecas, conquistando con el robo y el asesinato pueblos que eran los atenienses del continente americano.

Como los toltecas no se habían ejercitado en el arte de la guerra fueron vencidos, arrollados, pero no destruidos; aún se conserva esta raza confundida en la de sus dominadores sin perder su tipo antropológico.

Como era natural, implantado el tiránico y despótico imperio de los chichimecas y después el de los aztecas, perdieron su religión y sus artes.

Los monumentos que se encuentran hoy, y que acusan una civilización avanzada, son de origen tolteca, lacandon y zapoteca, como por ejemplo, la piedra de que nos vamos á ocupar, conocida con el nombre vulgar de CALENDARIO AZTECA. ¿Qué comparación se puede establecer entre el material y sistema de construcción y decoración de los toltecas y los aztecas? Los toltecas construían con piedra dura perfectamente cortada, yeso y ladrillo, y los aztecas de argamasa de lodo conocida con el nombre de adobe; lo mismo sucede en la alfarería: mientras los toltecas hacían su alfarería de finísima arcilla negra, perfectamente cocida, barnizada y decorada con colores, empleando elegantes y variadas formas, en sus vasos caprichosos; los aztecas usaban de una arcilla roja menos fina que la de los tolte-

cas y decorada con grotescos dibujos de color negro, alguna vez combinado con el blanco, que son los dos únicos colores que se encuentran en sus ornamentaciones.

Hasta hoy, á cualquier objeto de las antigüedades de México se le llama azteca, y esto proviene de que injustamente se le atribuye á ese pueblo cierta cultura; pero hoy que se comienza á hacer el estudio de cada una de las razas que poblaron el territorio de la República, es cuando se pondrá á cada una de ellas en el lugar que indica la escala de la civilizacion, y sólo se podrá llegar á distinguir el tipo antropológico, artístico, industrial y mitológico de cada una de las razas, por el estudio de analogía y con trabajos de estratificacion en los lugares adonde se desee estudiar las razas.

Alguna vez que visitábamos el gran salon de los monolitos antiguos del Museo Nacional el Sr. Dr. Jesus Sanchez Director de dicho Establecimiento y yo, en nuestra conversacion tocante á dichos monumentos, le decia, "la clasificación de esta preciosa coleccion es indispensable hacerla y cuando esté hecha se verá que, con pocas excepciones, la mayor parte de los monolitos que en ella se hallan expuestos son toltecas, quedando reducido á muy corto número los ejemplares de los aztecas, pues estos se aprovecharon de los edificios, monumentos, tradiciones y conocimientos de los toltecas, siguiéndoles en todo. Naturalmente si se atribuye á los aztecas lo que corresponde á otras civilizaciones como es la tolteca, acolhua, zapoteca, etc., etc., es claro que aparecen como hombres de gran ingenio; pero se acerca el período de la rectificacion y entonces se conocerá la verdad."

La piedra llamada CALENDRIO AZTECA ha sido ya estudiada por respetables autoridades en la arqueología, como lo fué el muy ilustrado astrónomo D. Antonio Leon y Gama y el no menos sabio Sr. Lic. Alfredo Chavero. Sin embargo del res-

peto y admiracion que tributo á estos dos eminentes arqueólogos, no estoy conforme con sus ideas en lo general, y por eso paso á dar á conocer el estudio é interpretacion que he hecho de ese interesante monumento, tan conocido por nuestros nacionales y extranjeros. ¿Quién no conoce la piedra del CALENDARIO AZTECA, la que por tantos años permaneció colocada al costado de la Catedral de México, sufriendo los rigores de la intemperie y las descalabraduras producidas por las pedradas que le lanzaba el curioso ignorante?

El presente estudio debe estar lleno de errores é imperfecciones que espero me corregirán los sabios que se dedican á la difícil ciencia de la arqueología; pero sí protesto que este trabajo lo emprendí y he llevado á cabo buscando la verdad. Las faltas en que haya incurrido vendrán de mi insuficiencia en la materia, pero nunca de mala fé.

NOTICIA HISTÓRICA.

¹ “Con ocasion, pues, de haberse mandado por el Gobierno que se igualase y empedrase la Plaza mayor, y que se hiciesen tarjeas para conducir las aguas por canales subterráneos; estando excavando para este fin el mes de Agosto del año inmediato de 1790, se encontró á muy corta distancia de la superficie de la tierra, una estatua curiosamente labrada en una piedra de extraña magnitud, que representa uno de los ídolos que adoraban los indios en tiempo de su gentilidad. Pocos meses habian pasado cuando se halló la otra piedra, mucho mayor que la antecedente, á corta distancia de ella, y tan poco profunda que casi tocaba la superficie de la tierra, la que se veia por encima sin labor alguna; pero en la parte de abajo que asentaba en la tierra, se descubrian varias labores. Sacadas ambas, se condujo la primera á la real universidad, y la segunda se mantuvo algun tiempo en el mismo lugar donde se halló; pero ya en su natural situacion vertical, pudiendo así registrarse con facilidad todo lo que hay en ella grabado.”

“Por estar expuesta al público y sin custodia alguna, no se pudo preservar de que la gente rústica y pueril la desperfeccionase, y maltratase con piedras y otros instrumentos varias de sus figuras, á más de las que padecieron al tiempo de levantarla.”

¹ Gama, descripcion histórica y cronológica de las piedras que se hallaron en la plaza principal de México.

“Cuando se anunció en la gaceta de México del martes 16 de Agosto de este año, 1791, estar ya concluida esta obra, convidando para la suscripcion de ella á las personas curiosas, ignoraba yo las providencias interiores dadas por el Exmo. Señor virrey conde de Revilla Gigedo, y por el Señor corregidor intendente, coronel D. Bernardo Bonavía y Zapata, conducentes á la perpetua conservacion de estas estatuas y á la permanencia de la memoria de ellas, como monumentos preciosos que manifiestan las luces que ilustraban á la nacion indiana en los tiempos anteriores á su conquista, de que no se habia tenido cuidado en los inmediatamente posteriores á ella, por convenir entonces ocultar á los indios todo cuanto pudiera inducirlos á recordar sus pasadas idolatrías; con lo cual habia quedado la historia antigua de esta nacion, si no del todo, á lo menos en la mayor parte, exhaustas de documentos originales, que declararan haber sido una de las más bien civilizadas y políticas del nuevo mundo, para poder defenderla de las calumnias con que siempre la han sindicado las naciones extranjeras. El mismo dia que se publicó la noticia, me hizo llamar el propio señor corregidor, y guiado de su gran benignidad, no solo me comunicó todas las providencias que se habian tomado, promovidas por su celo, solicitud y eficacia con que procede en los asuntos que tiene a su cuidado; sino que me hizo entrega de las diligencias jurídicas que sobre la invencion de estas piedras se practicaron, para que por ellas supiese tambien el público las circunstancias de los dias, horas, y lugares en que fueron halladas. Su afecto á la literatura anticuaria y el deseo de ilustrar la historia de México, se manifiesta bastante por el oficio con que participó al Exmo. señor virrey la noticia de este hallazgo, haciéndole presente la providencia que le parecia deberse tomar para que se perpetuase y mantuviese siempre con seguridad la primera estatua; cuya providencia aprobó S. Exa. en los mis-

mos términos propuestos en el expresado oficio, que á la letra dice así:

“Exmo. Señor.—En las excavaciones que se están haciendo en la plaza de palacio para la construccion de tarjeas, se ha hallado, como se sabe, una figura de piedra de un tamaño considerable, que denota ser anterior á la conquista. La considero digna de conservarse, por su antigüedad, por los escasos monumentos que nos quedan de aquellos tiempos, y por lo que pueda contribuir á ilustrarlos. Persuadido que a este fin no puede ponerse en mejores manos que en las de la real y pontificia universidad, me parece convendrá colocarse en ella, no dudando la admitirá con gusto; quedando á mi cargo, si á V. E. le parece bien, el hacerla medir, pesar, dibujar y grabar, para que se publique con las noticias que dicho cuerpo tenga, indague ó descubra acerca de su origen.—Dios guarde á V. E. muchos años. México 5 de septiembre de 1790.” A este oficio contestó el Exmo. virey el siguiente día 6, manifestando su complacencia, como denotan estas expresiones: “Convengo gustoso en que se conduzca á la real y pontificia universidad la figura de piedra hallada en las excavaciones de la plaza de este palacio, y se coloque en el paraje de aquel edificio que se contemple el más á propósito; cuidando V. S. como propone, de hacerla medir, pesar, dibujar y grabar, á fin de publicarla, con las noticias que aquel ilustrado cuerpo tenga ó pueda indagar acerca de su origen ”

“Posteriormente hizo esta misma pretension el señor rector: y por otro billete de 22 del propio septiembre lo avisa S. Exa. al señor intendente, para que participe al referido señor rector la noticia auténtica del hallazgo: lo que así ejecutó con el siguiente oficio:—“En cumplimiento de lo que el Exmo. señor virey se sirvió prevenirme en oficio de 22 del mes último, paso á V. S. testimonio que acredita el hallazgo de la

“figura de piedra, al parecer gentílica, encontrada en las excavaciones de la plaza mayor, la que desde luego puede V. S. disponer que se traslade á la real universidad, con el fin propuesto de que se conserve, y que con las luces de los documentos de la biblioteca, se forme la disertacion correspondiente; quedando á mi cuidado, en estando allí, hacerla pesar, medir y grabar, para que al mismo tiempo se dé noticia al público con su estampa, peso y dimensiones. Dios guarde etc. México 29 de octubre de 1790.” En vista de este billete se trasladó efectivamente á la real universidad, donde se halla hoy colocada en uno de los ángulos de su atrio; pero las dimensiones, peso, dibujo y grabado que ofreció el señor intendente, no han tenido hasta ahora efecto, por las muchas y graves ocupaciones que le son de la primera atencion; y acaso suspendió el que se practicasen, por haber tenido noticia de que yo tomaba el trabajo de dar al público su descripcion.”

“Por las diligencias jurídicas consta, que el dia 13 de Agosto de 1790, dia memorable por haber sido el mismo dia en que se tomó posesion de la ciudad por el rey de España el año de 1521 (aunque dos de los testigos equivocadamente dicen que fué el dia 14); estando excavando para formar el conducto de mampostería por donde deben caminar las aguas, se halló inmediata á los cajoncillos que llaman de señor san José, á distancia de 5 varas al norte de la azequia, y 37 al poniente del real palacio, la estatua de piedra, cuya cabeza estaba á la profundidad de vara y tercia, y el otro extremo, ó pié, poco menos de una vara. Que el dia 4 de septiembre, á la media noche, se suspendió y puso en situacion vertical, por medio de un aparejo real á doble polea: y que á la misma hora de la noche del dia 25 se extrajo de aquel lugar, y se colocó enfrente de la segunda puerta del real palacio, desde donde se condujo despues á la real universidad.”

“Poco tiempo habia pasado de su conduccion, cuando con motivo del nuevo empedrado, estándose rebajando el piso antiguo de la plaza, el dia 17 de diciembre del mismo año 1790, se descubrió á sola media vara de profundidad, y en distancia de 80 al poniente de la misma segunda puerta del real palacio, y 37 al norte del portal de las Flores, la segunda piedra, por la superficie posterior de ella, segun consta del oficio que en 12 de enero de este año de 1791 remitió al señor intendente uno de los maestros mayores de esta N. C. D. José Damian Ortiz, comunicándole la noticia de su hallazgo. Esta segunda piedra, que es la mayor, la más particular é instructiva, se pidió al Exmo. señor Virey por los señores doctor y maestro D. José Uribe, Canónigo penitenciario, y prebendado doctor D. Juan José Gamboa, comisario de la fábrica de la santa iglesia Catedral: y aunque no consta haberse formalizado este pedimento por billete, ó en otra manera jurídica, ni decreto de donacion; se hizo entrega de ella de orden verbal de S. E. á dichos señores comisarios, segun me ha comunicado el señor corregidor intendente, bajo de la calidad de que se pusiese en parte pública, donde se conservase siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana.”

Este monumento permaneció de 1790 á 1885, colocado en el costado que ve al poniente de la torre occidental de la Catedral, en cuyo año fué trasladado al Museo Nacional por la iniciativa y empeño del Director de dicho establecimiento el Dr. D. Jesus Sanchez, y se puede decir sin exagerar que á su celo y actividad se debe el que se haya salvado ese monumento, que tanto por lo que representa como por su tamaño, es uno de los ejemplares más notables de las antigüedades americanas.

No deben pasar inadvertidos ciertos detalles que ponen de relieve el mérito de la traslacion del gigantesco monolito, del lugar donde se hallabá al Museo Nacional; es el caso: que ya

otros directores anteriores al Sr. Sanchez habian proyectado la referida traslacion; pero siempre encontraban insuperables dificultades que hacian imposible llevar á cabo el benéfico propósito, por ejemplo: consultaron á uno de nuestros arquitectos de gran reputacion sobre el modo y manera de llevar á cabo la conduccion de la enorme piedra. Despues de largas meditacion-nes, serios estudios, complicados cálculos é invenciones de raros é ingeniosos aparatos y un presupuesto de dos mil pesos, resolvian que bajo todas estas condiciones, y construyendo una vía férrea desde el lugar á donde estaba colocado el Calendario hasta el interior del Museo Nacional, se atreverian á llevar á cabo tan difícil como peligrosa operacion; pero que desde luego salvaban su responsabilidad en cualquiera desgracia.

El Sr. Sanchez, no queriendo seguir la práctica de sus antecesores y con el valor y audacia que se requiere en estos casos, sin más aparatos que cuatro gatos, seis poleas diferenciales, una plataforma, una media docena de vigas, y por todo arquitecto el maestro mayor de la maestranza de artillería, Sr. Juan Suarez (habilísimo operario digno de toda mencion y elogio por lo bien ejecutado de las maniobras), cinco maestranceros y una fagina de 20 soldados que se turnaban de diversos batallones, en el término de quince dias trasladó el monolito al Museo Nacional á donde se halla hoy sano y salvo, y sin más gasto que seiscientos pesos en lugar de dos mil pesos á que subia el presupuesto de los facultativos.

El diámetro de la piedra es de 3^m.35.

El baron Humboldt calcula su peso en 482 quintales ó sean 24,400 kilogramos: dice que es un pórfido trapeano gris-negro de base wacke basáltico: examinando con atencion algunos fragmentos reconoció anfíbola, numerosos cristales muy alargados de feldespato vidrioso, y, como cosa notable, pajitas de mica. El ilustre sabio hace notar que ninguna de las montañas que

rodean á la capital á 8 ó 10 leguas de distancia, ha podido dar un pórfido de este grano y color, lo cual manifiesta la gran dificultad que tuvieron los toltecas para trasportarla hasta su templo mayor.

Segun Gama es un *Calendario azteca* que señalaba las fiestas religiosas y un reloj solar que servia á los sacerdotes para sus ceremonias y sacrificios. El Sr. Lic. A. Chavero opina que no puede ser tal calendario por faltarle los elementos indispensables para el cómputo del tiempo, es más bien un monumento votivo al sol, sobre el cual se verificaban sacrificios, y lo designa con el nombre de *La piedra del Sol*.

DIVISION DEL TIEMPO.

A dos siglos les llamaban los toltecas *duracion vieja* (*Huehuetiliztli*). Al siglo llamaban *Xiuhmolpilli* ciclos de 52 años; este último vocablo queria decir atadura ó manojo de años y constaba de cuatro indicciones, ó períodos de trece años que llamaron *Tlalpilli* y quiere decir *nudo ó atadura* y componiendo cada *tlalpilli* trece años y siendo como eran cuatro *tlalpilli*, resultaba 52 años en el siglo, y lo que llamaban *duracion vieja* de 104 años media 8 *Tlalpilli*.

Al año lo llamaron *Xihuilt* ó sea yerba nueva y lo dividieron en 18 meses de á 20 dias, que entre todos hacian 360, al fin de los cuales añadian otros cinco que llamaban *Nemontemi* que quiere decir *aciagos ó fatales*, estos dias no tenian nombre, se les tenia por muy malos.

Segun el *Tonalamatl* ó período ritual de 260 dias, daban á la semana 13 dias; pero en el período ritual que forma parte de la piedra que explico, las semanas son de 5 dias, por consiguiente segun la cuenta de la *Piedra del agua* el mes constaba de cuatro semanas de á cinco dias.

Los antiguos aborígenes de México tenian como base del cómputo los cuatro trecenios, ciclos ó períodos de trece años (*Tlalpilli*) que los distinguian los toltecas con las cuatro iniciales siguientes:

“Tlalpilli” ó período tolteca de trece años.

1º <i>Tecpatl</i>	Pedernal.
2º <i>Calli</i>	Casa.
3º <i>Tochtli</i>	Conejo.
4º <i>Acatl</i>	Caña.

Estos cuatro jeroglíficos representaban los cuatro elementos *fuego, tierra, aire y agua*, y segun Boturini¹ eran veinte los signos celestes, y estas cuatro iniciales acompañaban cuatro de los signos celestes á que se refiere el capítulo primero del presente estudio.

El primer elemento lo celebraban dándole culto de deidad bajo el nombre de *Xiuhteuctli*, á este propósito dice Boturini² “*Xiuhteuctli*, sétima deidad y de las más principales que tuvieron las Naciones Indianas, por significar el *Fuego*, que dijeron ser el primer elemento, y pienso le hallaron en ocasion de estregar palo con palo, ó de amontonar y de partir piedra con piedra. En el calendario astronómico es el primero de los nueve signos acompañados ó *señores de la noche*.”

Al segundo elemento le dieron cuerpo de deidad celebrándolo con varios nombres y diversas figuras, pero muy especialmente con la de *Tlaloc* famoso dios y que á propósito de esta deidad dice Boturini:³

“*Tlaloc* cuya efigie tengo en mi archivo; y de quien trae la copia en su historia del *Giro del Mundo* el Dr. Francisco Gemelli Carreri, tomo VI, pág. 83, es jeroglífico de la segunda

1 Boturini. Catálogo del Museo Indiano, cap. XXIX, pág. 66.

2 “ “ “ “ “ cap. III, pág. 18, edad primera.

3 “ “ “ “ “ cap. III, pág. 12, edad primera.

deidad y casi Ministro de la Divina Providencia, pues ejecutando las órdenes de *Tezcatlipoca*, enjuta ya la tierra de la inundacion general, etc., etc.”

El tercer elemento lo idealizaron con el conocido dios de los vientos llamado *Quetzalcoatl*.

El cuarto elemento lo celebraban entre sus deidades con el nombre de *Chalchihuitlicue*.

Los cuatro símbolos ó iniciales *Pedernal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, los tomaron como clave general de sus cómputos astronómicos y ordenaron con ellos sus calendarios numerándolos con los mismos; los años repitiéndolos por el orden referido sin alteracion, solamente variaban el guarismo desde uno hasta trece y así señalaban los años de un siglo. Dividido el siglo en cuatro *trecentos* señalados con las cuatro iniciales ya citadas; de suerte que la primera indiccion se señalaba con el *pedernal*, la segunda con la *casa*, la tercera con el *conejo* y la cuarta con la *caña*, y hacian su cuenta contando desde uno hasta trece del modo siguiente:

Primer año	Un pedernal.
Segundo.....	Dos casas.
Tercero.....	Tres conejos.
Cuarto.....	Cuatro cañas.
Quinto.....	Cinco pedernales.
Sexto.....	Seis casas.
Sétimo.....	Siete conejos.
Octavo.....	Ocho cañas.
Noveno.....	Nueve pedernales.
Décimo.....	Diez casas.
Undécimo.....	Once conejos.
Duodécimo.....	Doce cañas.
Décimotercio.....	Trece pedernales.

Estos trece años representan el primer ciclo, *Tlalpilli*, siguiendo el mismo orden en la cuenta de los otros tres *Tlalpilli*, con la diferencia que el segundo principia con el signo *una Casa* y concluye con el signo *trece Casas*, el tercero principia con el signo *un Conejo* y concluye con el signo *trece Conejos*, el cuarto principia con el signo *una Caña* y concluye con el signo *trece Cañas*. A este último *Tlalpilli*, que es el cuarto ciclo, es al que se refiere la piedra de que me ocupo y que fué conocida con el título de *Calendario Azteca*.

Los meses del año eran 18 y Boturini les da la siguiente nomenclatura:¹

- 1 *Atlcahualo*. Detencion de las aguas.
- 2 *Tlacaxipehualiztli*. Desollamiento de Gentes.
- 3 *Tozoztontli*. Ayuno chico.
- 4 *Hueitozoztli*. Ayuno grande.
- 5 *Toxcatl*. Esfuerzo.
- 6 *Etzalcualiztli*. Comida de Tejocotes.
- 7 *Tecuyhuitzintli*. Fiesta pequeña del Señor.
- 8 *Hueytecuyhuitl*. Fiesta del Gran Señor.
- 9 *Tlaxochimaco*. Estera de flores.
- 10 *Xocotlhuetzi*. Madurez de frutas.
- 11 *Ochpaniztli*. Tiempo de barrer.
- 12 *Teotleco*. Llegada de los Dioses.
- 13 *Tepeilhuitl*. Fiesta de los Montes.
- 14 *Quecholli*. El Pavon.
- 15 *Panquetzaliztli*. Banderilla de oro ó Plumería.
- 16 *Atemoztli*. Ara de los Dioses.
- 17 *Tititl*. Vientre ó Nuestro Vientre.
- 18 *Ytzcalli*. Cuando Retoña.

La nomenclatura de los 20 dias del mes se encuentra en la página número 24.

¹ Boturini. Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional, cap. IX, pág. 49.

CAPÍTULO I.

IV TLALPILLI.

Ciclo ó período de 13 años simbolizado con la inicial “Acatl” (caña).

La piedra conocida con el nombre de *Calendario azteca*, según el estudio que de ella acabo de hacer, representa el cuarto treceño del siglo tolteca que constaba de 52 años, *Xiuhmolpilli*, divididos en cuatro ciclos ó períodos de trece años, llamado cada período *Tlalpilli*. El primer *Tlalpilli* lo distinguían con la inicial *Tecpatl* (Pedernal), el segundo con la inicial *Calli* (Casa), el tercero con la inicial *Tochtli* (Conejo) y el cuarto, que es el que representa esta piedra, con la inicial *Acatl* (Caña de carrizo). En consecuencia, pueden haber existido tres piedras por el estilo de esta, además de la que conocemos, que representasen las tres iniciales *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*, que corresponden á los tres *Tlalpilli*, que con el *Tlalpilli Acatl* que descifro, formarían el ciclo de 52 años (*Xiuhmolpilli*). Según Boturini¹ estos cuatro jeroglíficos, el primero *Tecpatl* representa el elemento del fuego, el segundo *Calli* representa el elemento de la tierra, el tercero *Tochtli* el elemento del aire y el cuarto *Acatl* el elemento del agua.

Acompañaban á estos jeroglíficos los cuatro signos celestes marcados con los números IX, X, XI, XII, bajo el siguiente

1 Boturini. Catálogo del Museo Indiano, año astronómico, cap. XIX, pág. 66, fracción 6ª que trata de los signos celestes.

órden: el núm. IX *Teotecpatl* (Pedernal divino) acompañaba al elemento del fuego; el núm. X *Tlatocaocelotl*, el rey tigre acompañado del jeroglífico de la tierra; el núm. XI *Quetzalcoatl*, dios de los vientos acompañado de *Quetzal-Mallin* jeroglífico del aire; el núm. XII *Chalchihuitlicue*, la diosa de la saya de piedras preciosas acompañada del jeroglífico del agua.

Por tales razones, en mi concepto, esta piedra representando como representa por medio de sus jeroglíficos principales á la diosa del agua *Chalchihuitlicue*, que preside al cuarto *Tlalpilli Acatl* que es el jeroglífico del agua, se le debe llamar “Piedra del agua” ó “Piedra del cuarto *Tlalpilli Acatl*.”

CAPÍTULO II.

Interpretacion de los Jeroglíficos.

FIGURA NÚM. 1.

Este signo representa el símbolo *Acatl* (caña de carrizo que se da ó crece adonde hay agua) que corresponde al ciclo ó período de trece años *Tlalpilli*, y es la cuarta parte de los 52 años de que está compuesto el siglo de los Toltecas llamado *Xiuhmolpilli*. Como se vé en el dibujo, tiene marcados trece puntos dentro del cuadrilátero adonde se halla dibujado el símbolo *Acatl*, estos trece puntos significan los trece años del cuarto trecenio que representa la piedra á que se refiere este estudio.

Boturini dice:¹ “Tambien se me podrá ofrecer escribir algunas curiosas erudiciones sobre otro Mapa, que tengo en papel grueso Indiano, pintado en forma de Rueda en que su au-

1 Boturini. Catálogo del Museo Indiano, pág. 65, cap. XXIX, fraccion 5ª

tor puso en el Ciclo Indiano el curso de nuestros planetas y notó algunas cosas de la Nacion Mexicana acaecidas siempre en los años del Caracter *Acatl Caña*, que ella tuvo por favorable.”

Como se vé Boturini menciona un Mapa en que habla del carácter inicial *Acatl* como cuenta de años; pero debe suponerse que hace referencia á los trece que forman una cuarta parte de los 52 años del siglo, pues como dice el mismo Boturini en la página 66 del mismo capítulo, el signo *Acatl* forma la cuarta inicial ó jeroglífico que representa el elemento del agua.

Los Toltecas al colocar los cuatro signos con que simbolizaban los aborígenes de México, lo mismo que los Tarascos y los Zapotecas, los cuatro trecenios ó sean las cuatro ataduras de años llamadas *Toximmolpilía* variaban de nombre, sin embargo que eran unos mismos los símbolos ó jeroglíficos de que se servian en todas partes: los de Oaxaca, Chiapas y Xoconuchco en lugar de los cuatro caracteres principales *Pedernal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, se servian de estos: *Votan*.—*Lambat*.—*Been*.—*Chinax*, y los Matlatzincos se servian de estos otros: *Inodon*.—*Inbani*.—*Inchon*.—*Intihui*.

NOTA.—Es verdad que el signo trece *Acatl* representa trece dias caña en el *Tonalamatl*, pero en este caso los trece *Acatl* representan trece años de esta inicial, por estar acompañado el trece *Caña* con otros jeroglíficos que se refieren á la cuenta de trece años.

FIGURA NÚM. 2.

Esta serpiente ideal representa la diosa del agua llamada *Chalchihuitlicue* que preside al carácter inicial *Acatl* que es el jeroglífico del elemento del agua.

Esta deidad la celebraban en los trece años que forman el cuarto trecenio del siglo tolteca. Esta diosa del agua represen-

tábanla en diferentes formas y figuras, pero conservando siempre el rostro de mujer (*a*). Como se vé en la portada de este libro se hallan dibujadas tres figuras que representan á la misma diosa de tres modos diferentes, aunque sobre poco más ó menos con los mismos atributos.

La figura número 2 de que nos ocupamos forman su cuerpo doce escamas (*b*) en forma de cuarteles, y en cada uno de estos cuarteles se halla dibujado el símbolo *Acatl* y trece puntos que corresponden á los trece años á que se refiere el monumento. Hay diez puntos visibles y tres que deben hallarse cubiertos hácia la parte exterior del cilindro.

El duodécimo cuartel (*c*) de los que forman las escamas se cuentan en él 18 puntos que significan los 18 meses del año, y entre el undécimo y el duodécimo cuartel se halla un haz (*d*) de cuatro bastones atados por el centro con cuatro amarras, y representan cuatro ataduras de años, es decir, 52 años ó sean los cuatro trecenios ó *Tlalpilli*, significando con esto que se han concluido y que comienzan los nuevos períodos de años, verificándose su fiesta cada cincuenta y dos años, segun el P. Sahagun, y que á la letra dice: “Acabada la dicha rueda de los años al principio del nuevo que se decia *Umeacatl*, solian hacer los de México y de toda la comarca, una fiesta ó ceremonia grande que llamaban *Toximmolpilía*, y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacia de 52 en 52 años, es á saber, despues que cada una de las cuatro señales, habia regido trece veces á los años: decíase aquella fiesta *toximmolpilía* que quiere decir *átense nuestros años*, porque era principio de otros cincuenta y dos años. Decíase tambien *Xiuhztitzquilo* que quiere decir: *se toma el año nuevo* y en señal de esto, cada uno tocaba las yerbas para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años.”¹

1 Tomo II, cap. IX, pág. 259 del P. Sahagun

Como se vé en el dibujo, este haz está colocado al terminar el medio círculo que forma el cuerpo de la serpiente con sus doce cuarteles que son los doce años ajustándose 13 años con el símbolo *Acatl* (1) que se halla encerrado entre los dos vértices de los dobles triángulos que forman las extremidades de las colas de las dos serpientes, y que á mi juicio esta figura (*e*) representa un doble rayo de luz con que caracterizaban el solsticio de invierno. Se hallan colocados dentro de los dobles triángulos 12 puntos que representan las doce lunas. En el extremo opuesto del cuerpo de la serpiente, es decir, en la parte que forma la cabeza, cerca de ella se halla colocado, cubriendo el primer cuartel ó escama, un brazo que tiene por mano la figura de una garra (*f*) igual á las dos figuras que se encuentran comprendidas en el movimiento del sol, y que representan á mi modo de entender los equinoccios; este brazo con sus garras significa que son los equinoccios los que traen y llévan las lluvias. Inmediatamente sigue á esta figura la cabeza del fabuloso animal cuyo hocico en forma de trompa retorcida hácia atrás pasando sobre su cabeza, da acceso por su enorme boca á la cabeza de una mujer (*a*) que arroja agua (*j*) por la boca. Arriba de la encía de los maxilares superiores de las serpientes, se hallan esculpidas dos figuras (*g*) que representan un círculo atado por el centro, que simboliza una atadura de años, dando á entender con esto que la serpiente, además de representar la diosa de las aguas, (*b*) tiene simbolizado en su cuerpo por medio de sus doce escamas ó cuarteles y contando el cuartel principal adonde está el signo de trece cañas el *Tlalpilli*, ciclo ó período de trece años. Circundando la trompa se hallan adheridos á la parte exterior de ella siete círculos (3) en forma de medias esferas,¹ cortadas por el centro por una línea.

¹ Representaban los cuerpos luminosos y al ojo por medio de una esfera cruzada por una línea.

Estas siete medias esferas marcadas con el número 3 representan la constelacion de las cabrillas en el signo de Tauro, que era la constelacion que observaban la última noche de los 52 años en que se concluia el ciclo, *Xiuhmolpilli*.

El P. Sahagun en el apéndice del libro 4º, pág. 346 dice: “La mayor del tiempo que contaban era hasta 104 años, y á esta cuenta llamaban un ciclo y la mitad de ella que son 52 años llamaban una gavilla de años. Este tiempo de años traianlo desde lo antiguo contados; no se sabe cuando comenzó; pero tenian por muy averiguado y como de fé que el mundo se habia de acabar en el fin de una de estas gavillas de años, y tenian pronóstico ú oráculo que entonces habia de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las cabrillas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban *toximolpilía*; de tal manera caia que las cabrillas estaban en medio del cielo á la media noche en respecto de este horizonte mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen, apagaban todo el fuego de todas las provincias, pueblos y casas de toda esta Nueva España, é iban con gran procesion y solemnidad todos los Sátrapas, y ministros del templo. Partian de aquí de México á media noche é iban hasta la cumbre de aquel cerro que está junto á *Itztapalapan*, que ellos llaman *Vixachtecatl*, llegaban á la cumbre á la media noche, ó casi, donde estaba un solemne Cú edificado para aquella ceremonia: llegados allí miraban á las cabrillas si estaban en el medio, y si no estaban, esperaban hasta que llegasen y cuando veian que ya pasaban del medio, entendian que el movimiento del cielo no cesaba y que no era allí el fin del mundo sino que habian de tener otros 52 años seguros de que no se acabaria el mundo. En esta hora estaban en los cerros circunstantes que cercaban á toda esta provincia de México, Texcoco, Xuchimilco y Quauhtitlan, gran cantidad de gente esperando ver el fuego

nuevo, que era señal que el mundo iba adelante y como sacaban el fuego los Sátrapas con gran ceremonia en el Cú de aquel cerro, luego se parecia en todo lo circunstante de las montañas y los que estaban allí á la mira levantaban luego un abullido que le ponian en el cielo de alegria y que denotaba que el mundo no se habia de acabar, y que tenian otros 52 años por ciertos. La última fiesta solemne que hicieron de este fuego nuevo, fué el año de 1507; hiciéronlo con toda solemnidad pues aun no habian venido los españoles á esta tierra.”

La serpiente está representada en la piedra dos veces, tocándose por un extremo los rostros de la diosa y por el otro extremo cerrando con sus colas la inicial *Acatl*. Esta doble representacion corresponde á los dos signos *nahui Quiahuitl* (*h*) estacion de primavera y á *nahui Atl* (*i*) estacion de estío, y por eso es que uno de los rostros que salen de la boca de la serpiente tiene, á la altura de la nariz, dos palmitas (*i*) que representan el símbolo *Atl*, y la otra cara de mujer tiene en la nariz (*h*) parte del símbolo *Quiahuitl*.

El noveno signo se llama *Ceatl*:¹ “decian que este signo era indiferente, pues que en él reinaba la diosa *Chalchihuitlicue*, y los que tenian trato en el agua hacian ofrendas y sacrificios á honra de esta diosa en el *Calpulco* delante de su imagen.” Con este mismo signo simbolizaban la tercera estacion del año (*nahui Atl*) (19) ó cuarta edad cosmogónica.

Como mayor comprobante de que la piedra á que me refiero representa el jeroglífico del agua, dice Boturini en la parte que trata de los signos celestes y segun su orden corresponde al signo XII:² “*Chalchihuitlicue* la de la saya de piedras preciosas,” concuerda con el jeroglífico del agua llamado *Acatl* (1) cuarto elemento ó cuarta inicial.

1 P. Sahagun. Tomo 1º, libro 4º, cap. XXIII, pág. 326.

2 Boturini. Catálogo del Museo Histórico Indiano, cap. XXIX, pág. 66.

En todo lo largo del cuerpo de la culebra, desde la cabeza hasta la cola, se hallan esculpidos en los marcos de los cuarteles, cuatro barritas (*k*) colocadas con intervalos entre grupo y grupo, estas barras caracterizan el signo del agua *Atl* (19).

La malla (*l*) que cubre la mitad de la cara de las dos deidades del agua era propia de la diosa *Chalchihuitlicue*.

La inicial trece *Acatl*, (1) jeroglífico principal de la piedra, está colocada entre los dos vértices de los dos triángulos que forman parte del extremo de la cola y que, como he dicho antes, estos triángulos representan el solsticio de invierno, simbolizando su situación que casi como el solsticio de invierno es el final del año, así la inicial trece *Acatl* es el fin del ciclo.

En todo lo largo del labio superior que forma la trompa y del inferior de la boca de las serpientes ó culebras, tienen esculpidos treinta puntos (*m*) que á mi juicio representan el mes lunar y astronómico que segun Clavijero constaba de 30 dias.¹

FIGURA NÚM. 4.

Este jeroglífico representa el signo *nahui Ehecatl*, la segunda edad y fin del segundo sol cosmogónico; decían que había sido estando éste en el signo *nahui Ehecatl*.

Aunque este jeroglífico no corresponde su figura y dibujos al que conocemos por *nahui Ehecatl*, no por eso deja de ser el mismo signo *nahui Ehecatl*. Para poder encontrar la significación de él, estudié algunos monumentos antiguos de la civiliza-

¹ Clavijero. Historia antigua de México, carta de Lorenzo Hervás, pág. 424.

NOTA.—Las letras que entre () se hallan intercaladas en la explicación de la figura número 2 se encuentran las mismas en la lámina del calendario marcando los signos que se explican.

cion tolteca y en el costado de una de las figuradas sandalias ó *cacles* que guarnecen los piés de las gigantescas piernas, fragmentos de las cariátides toltecas de Tula, cuyos monolitos fueron traídos por mí á donde existen hoy en el Museo Nacional; encontré esculpidos en dicho lugar la figura de *Ehecatl* con sus plumas en todo lo largo del cuerpo, y como signos ó fechas adyacentes dos de las cuatro figuritas que en forma de arcos caracterizan al jeroglífico que interpreto y describo, siendo á mi juicio las dos plumas que forman parte de este jeroglífico la representación del *Quetzalcoatl* que juntamente con estas especies de arcos forman el jeroglífico ya mencionado. Como se puede ver está repetido trece veces, doce se ven con toda claridad y la décimatercia se halla cubierta por los dos extremos de la cola de las serpientes que circundan la piedra.

Esta repetición en el número de trece veces corresponde al número de años que duró la destrucción ó muerte del sol en este signo.

FIGURA NÚM. 5.

¹ Los 16 circulillos marcados con el número 5 significan las 16 fiestas *Movibles* que circulaban en los símbolos de los días del año. Aun cuando no se vean más de 14 circulillos, los dos que faltan para completar 16 están cubiertos por las trompas de las serpientes. Deben referirse á los 16 días festivos los circulillos numéricos mencionados, por encontrarse situados en el círculo del calendario ritual, formando parte del mismo calendario.

¹ Boturini. Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional, capítulo XXVII, pág. 154.

FIGURAS NÚMS. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13.

Este círculo está compuesto de 40 casillas y cada casilla encierra 5 puntos numéricos: esos 5 puntos representan una semana de 5 días, que multiplicados 40 por 5 resultan 200 días. Tiene el círculo además 8 aspas marcadas con el número 7 y contiene cada aspa una casilla con 5 puntos numéricos que representan una semana de 5 días, y multiplicados 8 por 5 son 40 días¹ “que duraba la fiesta que hacian en el templo dedicado á Iztaccinteotl ó dios de las mieses blancas,” y 200 días que tenemos ya contados, suman 240 días, que agregándoles dos semanas de á 5 días que tiene la figura número 8, que son 10 días, más 5 días marcados con el número 9 y 5 días en la figura número 10, hacen un total de 260 días lunisulares que constituyen la cuenta del año ritual en el *Tonalamatl* y en esta piedra. En el *Tonalamatl* se cuenta 20 semanas de 13 días, y en la piedra 52 semanas de á 5 días. En apoyo de las semanas ó quintanas de á 5 días, encuentro en la confutacion del libro 4º del P. Sahagun, pág. 342, lo que á la letra dice: “En lo primero que dice, que por esta cuenta los indios contaban sus semanas, meses y años es falsísimo, porque esta cuenta no contiene más de doscientos sesenta dias, y fáltale ciento cinco dias para ser cuenta de un año entero; ni tampoco contaban sus meses por esta cuenta, porque sus meses son diez y ocho y cada uno tiene veinte dias, que son trescientos sesenta dias, al cual número no llega esta cuenta,

¹ Gama, pág. 91, cap. IV, descripción de la segunda piedra que se halló en la Plaza de México.

NOTA. — Las quintanas marcadas con los números 8, 9, 10, están caracterizadas por sus arcos, símbolo de la luna, formando en consecuencia parte del calendario ritual lunisolar.

tampoco cuentan por ésta sus semanas; pero aquello que dicen que tenía trece días por semana, es falso, porque de esta manera, sería una semana de trece días y otra semana entraría con tres días en el mes siguiente, y así cada mes no tendría dos semanas enteras, mayormente que sus semanas eran de cinco días, las cuales mejor se llamarán quintanas que no semanas, y hay en cada mes cuatro de estas quintanas." Estos días les llamo lunisulares porque todas las semanas de que están compuestos tienen el distintivo ó signo de la luna que consiste en una serie de arquitos marcados con el número 11, adheridos á los marcos que encierran las semanas.¹ "Cuando la luna nuevamente nace, parece como un arquito de alambre delgado, aun no resplandece y poco á poco va creciendo;" por lo que dice esta autoridad, debe suponerse que los arquitos que menciono, es una de las figuras con que simbolizaban la luna, y como los días de la luna eran los que formaban el año ritual, claro es que representan estas 52 semanas compuestas de 5 días cada una y los 260 días del año ritual.

Les llamo también solares porque como se ve están esculpidos y repartidos en las cuatro partes de la piedra, colocados á la altura y entre los arquitos, símbolo de la luna, cuatro ráfagas solares que acompañadas del signo de la luna hacen el nombre compuesto de luna y sol, lunisolar, con que quedaban calificados los 260 días del año ritual. Estas ráfagas de luz son las figuras marcadas con el número 12.

Repartido este círculo en cuatro partes iguales, se encuentra en cada una de ellas una figura en forma de A marcadas con el número 13 y significan los cuatro puntos cardinales llamados *Vitztlampa* (medio día), *Tlapcopa* (oriente), *Mictlampa* (septentrion), *Ciuatlampa* (poniente).²

1 Sahagun, libro VII, cap. II, pág. 245.

2 Sahagun, libro VII, cap. VII, pág. 256.

FIGURAS DEL 1 al 20.

Representan 20 casillas con las figuras de los 20 días del mes Tolteca, á saber:

1	<i>Cipactli</i>	Espadarte.
2	<i>Ehecatl</i>	Aire.
3	<i>Calli</i>	Casa.
4	<i>Cuetzpalin</i>	Lagartija.
5	<i>Cohuatl</i>	Culebra.
6	<i>Miquiztli</i>	Muerte.
7	<i>Mazatl</i>	Venado.
8	<i>Tochtli</i>	Conejo.
9	<i>Atl</i>	Agua.
10	<i>Itzcuintli</i>	Perro.
11	<i>Ozomatli</i>	Mono.
12	<i>Malinalli</i>	Yerba retorcida.
13	<i>Acatl</i>	Caña.
14	<i>Ocelotl</i>	Tigre.
15	<i>Quauhtli</i>	Aguila.
16	<i>Cozcaquauhtli</i>	Ave.
17	<i>Ollin Tonatiuh</i>	Movimiento.
18	<i>Tecpatl</i>	Pedernal.
19	<i>Quiahuitl</i>	Lluvia.
20	<i>Xochitl</i>	Flor.

NOTA. — La manera de contar de los antiguos aborígenes de México era de derecha á izquierda.

FIGURAS NÚMS. 14 y 15.

La figura número 14 representa el sol en su quinta edad, se caracteriza por su lengua de pedernal, símbolo del fuego. La cara del sol está medio cubierta por una especie de máscara combinada con el velo que le cubre parte de la frente y en cuyo velo se hallan esculpidos dos círculos numéricos y entre los dos una figura con tres arquiteos, marcada con el número 15, cuya figura simboliza la luna; así, pues, este velo con los dos círculos numéricos y el símbolo de la luna, deben representar dos eclipses, simbolizando con esto que ha empezado la quinta edad y destrucción del quinto sol, y en combinación el velo con la máscara que parece que va cubriendo el rostro del astro, simboliza que ha comenzado ya á correr el período de la quinta edad cosmogónica y el sol se va eclipsando. Tiene por pendientes en las orejas unos cascabeles de culebra, cuya figura corresponde perfectamente á los atributos principales de la piedra que son los del agua.

FIGURAS NÚMS. 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24,
25, y 26.

La figura número 16, tiene la forma de un doble triángulo obtuso, simboliza el solsticio de invierno representado por un doble rayo de luz.

La figura número 17 representa el signo *nahui Ehecatl* y es el mismo signo *Ehecatl*, segundo día del mes; el signo *nahui*

Ehecatl tiene dos representaciones en el movimiento del sol, la primera es como primera estacion del año, los meses en que reinan muchos vientos y que en la cuenta de los meses indios representa cuatro que son los primeros cuatro meses de los diez y ocho de que se compone el año indio, es decir, el invierno.

Como se ve rodean á la figura cuatro circulillos numéricos que acompañados del jeroglífico representan cuatro meses.

¹ El *nahui Ehecatl* simboliza además la segunda edad cosmogónica, pues segun su tradicion estaba el sol en ese signo cuando murió la segunda vez.

² La figura número 18 representa el signo *nahui Quiahuitl*, signo que corresponde al *Tlaloc*, las lluvias, y simbolizaban en él la estacion de primavera en que la yerba crece, se rocían las tierras y en esa época le llevaban flores al dios *Tlaloc* en señal de ofrenda para que en el estío no escaseasen las aguas.

El *nahui Quiahuitl* significaba en el movimiento del sol, la tercera edad cosmogónica, pues cuenta la fábula que estaba el sol en este signo cuando murió por tercera vez.

³ La figura número 19 representa el signo *nahui Atl*, simbolizaba el estío, la estacion de aguas, representando además en el movimiento del sol, la cuarta edad cosmogónica en la que el sol se encontraba en este signo *nahui Atl*, cuando murió por cuarta vez.

⁴ La figura número 20 representa el signo *nahui Ocelotl* y simboliza el otoño, significando además la primera edad cosmogónica ó sea la muerte del sol por primera vez, pues dicen que se encontraba en este signo cuando murió por primera vez.

La figura número 21 representa á mi juicio el solsticio de verano.

1 Gama, cap. IV, pág. 94, frac. 62.

2 Idem idem idem.

3 Idem idem idem.

4 Idem idem idem.

Las figuras números 22 y 23 significan en mi concepto los equinoccios.

Las cuatro estaciones, los dos solsticios y los dos equinoccios que forman el movimiento del sol *nahui Ollin* están representados en ellos los 18 meses del año.

La figura número 24 representa cinco círculos intercalados en el movimiento del sol y simboliza los cinco días malos aciagos ó sin nombre llamados *Nemontemi* y que añadian al fin del año á los 360 días.

La figura número 25 representa el *Copilli*¹ ó sea el jeroglífico real y acompañado á la inicial *ce Tecpatl*, (26) primer *Tlalpilli* de los cuatro que forman el siglo tolteca; simbolizan juntos los dos jeroglíficos, el principio del siglo que con la inicial *trece Acatl* marcada con el número 1 del cuarto *Tlalpilli*, representan el principio y fin del siglo tolteca.

Algo queda por interpretar en la piedra: tampoco será ésta la última vez que comunique al público el resultado de mis estudios, y en los opúsculos siguientes iré tratando otros puntos que en el actual he omitido.

El jeroglífico número 27 lo ha descifrado el Sr. Dr. Jesus Sanchez, Director del Museo Nacional, de la manera siguiente:

“En una carta publicada en los Anales del Museo Nacional de México, vol. III, pág. 134, dí mi opinion respecto á un jeroglífico que encuentro repetido en varias esculturas indígenas con ligeras variaciones. A este propósito cité textualmente las palabras siguientes del Sr. Orozco y Berra: “Siempre “nuestra ignorancia: si los dibujos que limitan el relieve hácia “arriba y abajo no son simples adornos, sino que son significativos, confesamos nada entender de su simbolismo: no que “rémos inventar sistemas para encubrir la falta de conocimien-

1 Este jeroglífico real Copilli significa en el lugar adonde está colocado que regia el *ce Tecpatl* cuando principió el siglo.

“tos.” El citado ilustre historiador se referia á los relieves que forman una orla en la parte superior del cilindro conocido con el nombre de Cuauhxicalli de Tizoc. En esa nota me atreví á emitir un juicio que en pocas palabras se reduce á considerar los jeroglíficos aludidos como atributos del dios del fuego: son los pedernales que dan la chispa y los maderos que frotados rápidamente producen el fuego. Las figuras esculpidas en la circunferencia que forma el relieve del Calendario azteca, no son á mi entender simples adornos como creia Gama; comparándolos con otros semejantes de otras piedras antiguas, he creido poder dar una interpretacion de ellos y asegurar son los atributos citados del dios del fuego.”

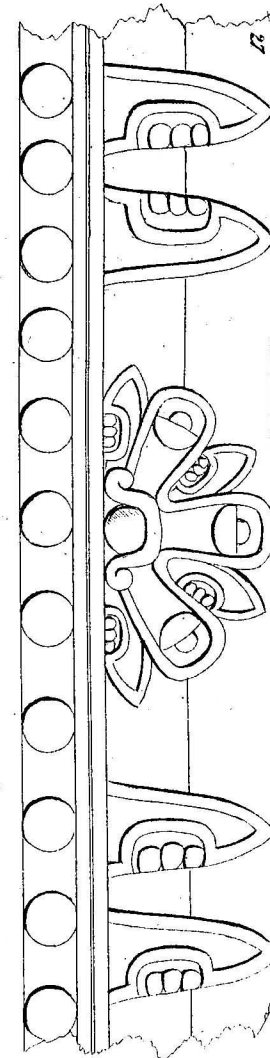
El jeroglífico marcado con el número 27, que segun la interpretacion del Sr. Sanchez, *representa el fuego*, está simbolizando en la Piedra *la renovacion del fuego sagrado* que se efectuaba cada 52 años con gran ceremonia en el Cú del cerro de Itztapalapa, como tengo ya dicho en uno de los párrafos anteriores.

RECTIFICACION.

El diámetro de la piedra es de 3^m 54 y no 3^m 35 como dice en la página 6, línea 26.

IV FLALPILLI
CICLO Ó PERIODO DE 13 AÑOS
PIEDRA DEL AGUA
Descifrada por
GEOPOLDO BATRES
AÑO DE MDCCCLXXXVIII.

Lit. H. Iriarte, México.



Escala a $\frac{1}{45}$ = 0^m 0759 por 1 metro.

Metro.

M. Iriarte delop.
1888

